

Las termas romanas de Fitero*

MARCO GEOGRÁFICO Y GEOLÓGICO

En el extremo suroriental de Navarra y junto a la ciudad del mismo nombre, se halla situado el Balneario de Fitero, sobre la margen izquierda del río Alhama. El paisaje está formado por una baja llanura aluvial de pequeña amplitud, delimitada por una línea de escarpadas colinas de yesos, margas o arcillas, coronadas en la mayor parte de los casos por depósitos aluviales¹.

El río Alhama nace en Suellacabras (Soria) en la Sierra de Almuerzo (1.425 m) tiene un recorrido de 80 km hasta su desembocadura en el Ebro. Treinta corresponden al llano aluvial del valle medio del Ebro. Es de tipo torrencial y alcanza su máximo en la época de fusión de las nieves (marzo-abril) y su mínimo viene marcado por el estiaje a finales del verano.

El clima es semi-árido, de tipo mediterráneo-continental con oscilaciones térmicas bastante pronunciadas.

Desde el punto de vista geológico, forma parte de la unidad de Cameros del Sistema Ibérico.

Transcribimos los datos aportados en un estudio sobre las aguas subterráneas en Navarra², publicado en 1982:

«Los materiales son yesos y arcillas abigarradas del Keuper; dolomías (carniolas), calizas dolomíticas, margas, calizas arenosas y microconglomerados del Jurásico; y por último, conglomerados y areniscas del Grupo Tera, dolomías y calizas en lajas del Grupo Oncala, y una alternancia de calizas oscuras, areniscas, margas y limos del Grupo Urbión, todos ellos pertenecientes a las facies Pürbeck y Weald del Jurásico Superior Cretácico Inferior.

* *Príncipe de Viana*, Homenaje a José María Lacarra, Anejo 3, 1986, pp. 539-554

¹ FLORISTÁN, A., *Ribera Tudelana*, Pamplona 1951, pp. 42-43.

² CASTIELLA, J. et al., *Las Aguas Subterráneas de Navarra*, Pamplona 1982, pp. 12.

No existen prácticamente acuíferos importantes sino solamente dos salidas de agua termal que se producen en zonas de mayor permeabilidad como consecuencia de las fracturas.

Estos manantiales de los Baños de Fitero, con caudales del orden de 30 litros por segundo en el balneario nuevo y 10 l/seg en el viejo, se localizan en los materiales de las facies Pürbeck y Weald, que constituyen el gran complejo deltaico de la Sierra de Cameros y sus estribaciones.

El proceso de infiltración tiene lugar hasta niveles profundos (1.000-1.500 metros), donde en virtud de un gradiente geotérmico del orden de 0,44° C/10 metros, el agua se calienta hasta una temperatura aproximada de 80° C, equilibrándose químicamente con los materiales allí existentes que en este caso han de ser evaporitas del Keuper (carácter clorurado-sulfatado sódico-cálcico de las aguas en relaciones iónicas cercanas a la unidad).

A continuación, debido a un fenómeno combinado de termosifón provocado por la diferencia de cota existente entre la zona de recarga y la zona de salida y por la diferencia de densidad entre el agua fría del circuito descendente y la caliente del ascensional, surgen a la superficie a favor del contacto cordillera Ibérica-depresión del Ebro, estando controlada su salida por la mayor permeabilidad de determinadas fracturas, que constituyen la vía preferente del circuito de salida.

Desde la infiltración del agua de lluvia hasta la surgencia a la superficie en forma de agua termal, transcurre un tiempo de tránsito o de residencia de 24-26 años. Durante su salida, el agua se enfría hasta los 46° C que presenta en las obras de captación.

Las aguas de los manantiales termales son extremadamente duras y fuertemente mineralizadas. Por su composición iónica son sulfato-cloruradas sódico-cálcicas, en las que predomina el carácter clorurado sódico sobre el sulfatadocálcico».

HISTORIOGRAFÍA

La documentación medieval recoge alusiones a estos baños romanos. En el *Cartulario de Fitero*, se cita el «balneum de Caracallo»³. Asimismo, en el *Liber Sancti Jacobi*⁴, al describir un milagro se alude a dichas termas.

En el siglo pasado se edificaron dos balnearios que, por razón de su fecha de establecimiento, recibieron posteriormente el nombre de Baños Viejos y Baños Nuevos, con una distancia de un kilómetro entre unos y otros. En este lugar nació en 1600 el Venerable Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y Virrey de Nueva España. En el pasado siglo, Gustavo Adolfo Bécquer visitó el balneario y se inspiró para escribir sus famosas leyendas «La cueva de la mora» y «La fe salva». Por esta razón actualmente se llama Balneario Palafox a los Baños Viejos y Balneario Bécquer a los Nuevos.

En las actas de la Comisión de Monumentos puede leerse que el 6 de octubre de 1866 el médico de los Baños Viejos de Fitero había reunido algunos objetos antiguos encontrados en aquellas cercanías. Iturralde y Suit investigó la noticia, concluyendo que el médico había llevado los hallazgos a Madrid y que consistían en un trozo de lápida y una lucerna romana, «encontrados junto a una muralla romana que se encontraba junto a dichos Baños Viejos».

³ ARIGITA, *Cartulario de Fitero*, n.º 17 del año 1157.

⁴ *Liber Sancti Jacobi*, Ed. Whitehill, p. 20.

En las mismas actas, el 24 de septiembre de 1868, se dice que «D. Pablo Ilarregui leyó una carta que había recibido de D. Juan Altadill, dando cuenta de algunos interesantes hallazgos hechos en Fitero, los cuales manifiestan la existencia de importantes construcciones romanas».

En 1930, el médico del Balneario, Saturnino Mozota, publicó unas «Notas hidrológicas y clínicas de los Balnearios de Fitero»⁵, de las que transcribimos su descripción y las noticias sobre restos antiguos: «El monumento más antiguo es la galería que conduce las aguas a la falda de la Peña del Baño 65,44 m. largo por 1,75 de alto y 0,78 de ancho, que conserva las huellas del picado al abrirla y en su fondo una rotonda bastante capaz, de paredes y suelo de conglomerado cuarzoso, donde con ruido brotan las aguas del suelo y paredes».

«Al O. del Balneario Viejo, al pie del cerro de su derecha y frente a esa galería, en 1861 descubrieron restos de un edificio romano, acaso termas y en él trozos de ánforas, barro saguntino y medallas hoy en el Museo de Pamplona».

En 1946, Taracena realizó una prospección en el poblado de la Peña del Saco, descubierto de modo casual por Juan Cabré en 1927, sobre una loma que domina por la derecha del río Alhama, frente al Balneario actual de Fitero⁶.

Posteriormente, en 1964 Maluquer⁷ realizó una campaña de excavación, concluyendo que a fines de la Edad del Bronce se establece un grupo humano de carácter pastoril, con un poblado de dos fases sucesivas.

Durante la segunda Edad del Hierro se implanta la cultura celtibérica como consecuencia de una clara expansión de los núcleos celtibéricos puros. Existe una capa de incendio y destrucción del poblado anterior que quizá testimonie una verdadera conquista del territorio. Esta expansión celtibérica de la segunda Edad del Hierro quedó frenada por la intervención romana en el siglo II a. de C. El último poblado quedó arrasado, según Taracena, en un momento posterior al 133 y a la destrucción de Numancia, siendo violentamente destruido y abandonado, no volviéndose a ocupar dicho lugar.

ROMANIZACIÓN DE LA ZONA

Las gentes que habitaban las orillas del Alhama y del Queiles entraron tempranamente en contacto con la cultura romana ya que por los autores antiguos sabemos que desde comienzos del siglo a. de C. es frecuente la presencia de tropas romanas. El primer dato es que Catón después del sitio de Segontia en el 195 a. de C., regresa al Valle del Ebro, al parecer por Turiaso, sometiéndolo después a los sedetanos y sussetanos⁸.

Pocos años después (188-187 a. de C.) L. Maulio Acidinio se enfrentó a una coalición de celtíberos en las proximidades de Calagurris⁹.

⁵ MOZOTA Y VICENTE, S., *Notas hidrológicas y clínicas de los balnearios de Fitero*. Imprenta Berdejo, Zaragoza 1930, p. 4.

⁶ TARACENA, B. y VÁZQUEZ DE PARGA, G., «Exploración del poblado celtibérico de Fitero», 1946, *Príncipe de Viana*, pp. 1-13.

⁷ MALUQUER, J., «Notas estratigráficas del poblado celtibérico de Fitero (Navarra)», *Príncipe de Viana*, pp. 331-342, Pamplona, 1965.

⁸ LIVIO, XXXIV, 19-20.

⁹ LIVIO, XXXIX, 21, 6-10.

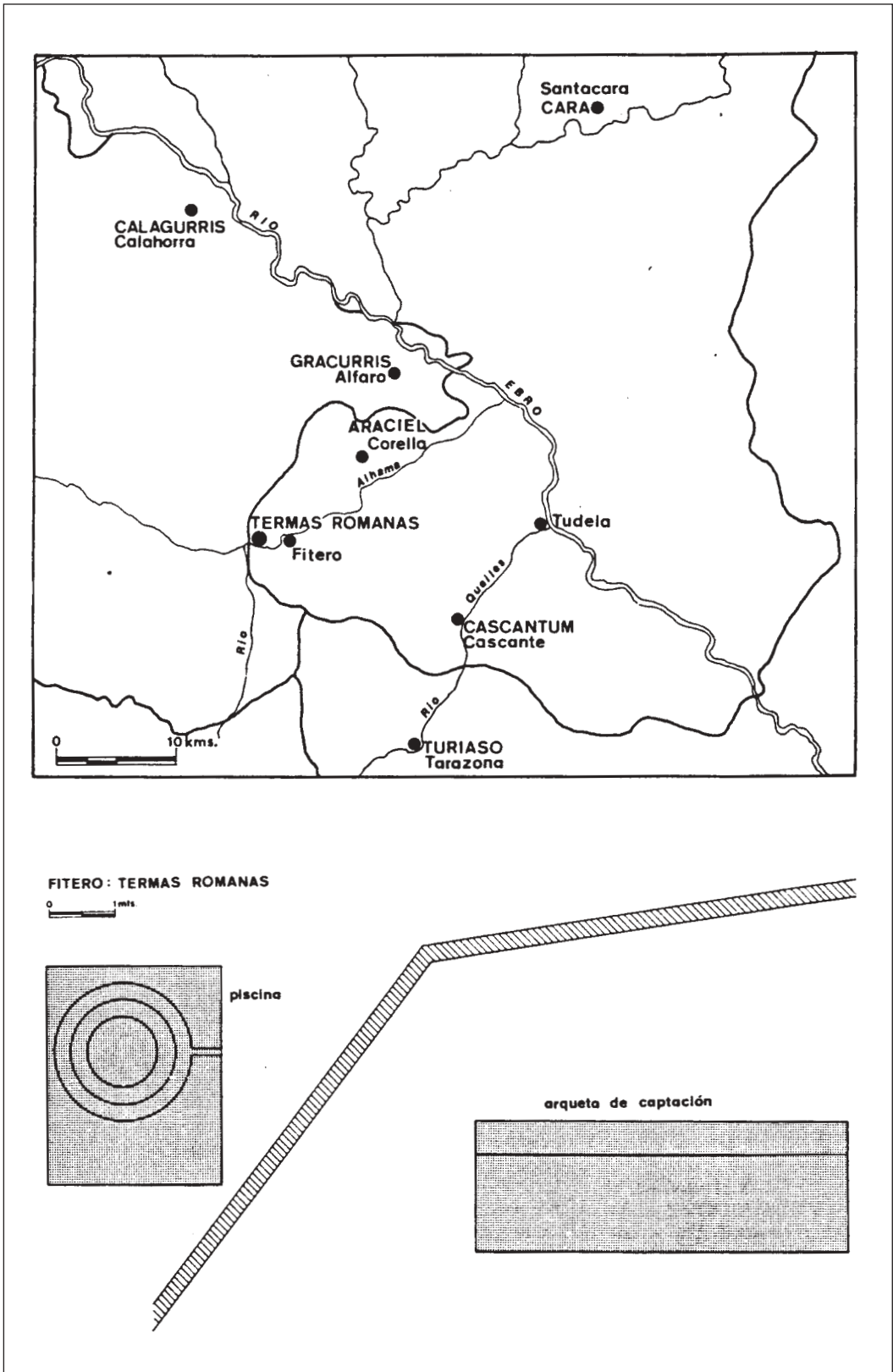


Figura 1

La fundación, sobre la antigua Ilurcis, de Gracurris en el 179 a. de C. por Tiberio Sempronio Graco debió de repercutir de forma muy especial en la zona, ya que supuso el primer intento de hacer convivir dos comunidades, la indígena y la romana y supondría la aportación más directa de la influencia romana¹⁰.

Sabemos que hasta *Calagurris* queda pacificado el Valle Medio del Ebro, no habiendo conflictos armados hasta las guerras sertorianas, es decir, durante un siglo.

Las excavaciones han avalado esta temprana romanización de la zona. En *Cascantum* fue excavada una casa fechable a comienzos del siglo I a. de C.¹¹

Es evidente, por otra parte, que en tiempo de Tiberio acuñan monedas tanto Gracurris como *Cascantum*.

También en *Gracurris*, en las excavaciones de las Eras de San Martín, se ha establecido una secuencia estratigráfica que abarca desde la primera Edad del Hierro hasta el Bajo Imperio. Tras un nivel celtibérico aparece otro republicano que podría remontarse al primer cuarto del siglo II a. de C., a éste pertenece una calle empedrada y pavimentos de *opus signinum*¹².

En cuanto a las comunicaciones que facilitan esta penetración de la cultura romana conocemos el itinerario de Antonino que cita una importante vía a lo largo de todo el Valle Medio del Ebro por su orilla derecha. Comunicaba *Caesaraugusta*, *Cascantum*, *Calagurris*, *Vareia*, *Tritio*, *Lybia*, y *Segisamudo*, hasta *Verovesca*¹³.

Esta vía ponía en contacto la capital del *conventus* con las zonas más alejadas del noroeste y de ella partían numerosas vías secundarias. Una de estas debía de remontar el curso del Alhama por *Gracurris* y Fitero. El *Ravenate*¹⁴ cita una calzada en que aparece *Gracuse* (*Gracurris*) y podría tratarse de una vía de unión entre el Valle del Ebro y la meseta aprovechando el curso del Alhama. Cerca de Corella, junto al dicho río, aparece el término de «la calzada», próximo a un camino denominado «de los romanos». Otra vía debía de remontar el Queiles por *Cascantum*, *Turiaso* y *Augustobriga*.

HALLAZGOS RECIENTES

En 1982, con motivo de la modernización y puesta al día de las instalaciones termales, aparecieron algunos restos de estructuras antiguas, que sólo se dieron a conocer una vez acabadas las obras y sin posibilidad de realizar una excavación, que hubiera aportado datos valiosos¹⁵.

Entre las construcciones citadas se halla una pequeña piscina circular (fig. 1) que las modernas instalaciones han conservado a la vista, en una zona de paso a los baños actuales. Tiene un diámetro en su parte superior de 2 metros y una profundidad total de 1 metro. Hasta llegar al fondo existen tres gradas, la primera de 0,50 m de altura y las otras dos de 0,25, es decir, justamente la mitad de la superior. La altura de la primera es la adecuada para que una persona se siente cómodamente y pueda tener su-

¹⁰ LIVIO, *Periochae* 41.

¹¹ MEZQUÍRIZ, M. Á., *Descubrimiento de un pavimento de «Opus Signinum» en Cascante (Navarra)*, Homenaje a J. E., Uranga. 1971, pp. 227-283.

¹² GÓMEZ PANTOJA, *Vestigios de una posible centuriato romana en las cercanías de Alfaro (Logroño)*, C.A.N. xv, Lugo 1977, pp. 929-934.

¹³ *Itinerario de Antonino*, 392, 2.

¹⁴ Anónimo de Ravena, IV 43 (311, 16); TARACENA, B., *Vías romanas del Alto Duero*, R.C.A.B.A. 11, 1934, p. 269-270.

¹⁵ Noticia publicada en *Diario de Navarra* de 31 de julio de 1982.

mergidas las extremidades inferiores, siendo un baño de vapor para el resto del cuerpo. Las gradas están realizadas en sillares perfectamente tallados a modo de dovelas. El fondo está constituido también por sillares de piedra. No hay salida o desagüe, sin embargo queda un canal tallado en la piedra por donde, en tubería de plomo, llegaba el agua. En Aix-les-Bains (Francia) se halló una piscina elíptica de 1,70 por 1,80 m que presenta desde el fondo una grada recubierta de mármol que se ha interpretado como asiento para los bañistas¹⁶.

Hemos recogido testimonios verbales que aseguran el hallazgo, durante las obras de remodelación del balneario, de otras piscinas semejantes, aunque incompletas y algunos muros de sillería en la actual galería de baños.

Por otra parte, al aire libre, no lejos de la citada piscina (fig. 2), se encuentra la arqueta de captación de agua. Dicha arqueta es, en su totalidad, de época romana, hecha de grandes sillares. Tiene una altura total de 1,60 m estando el muro formado por dos hiladas de sillares y una tercera en forma de cornisa (fig. 3). Esta cornisa se interrumpe al centro, quedando un sillar rectangular y saliente, donde pudo estar situada una inscripción. Esta tendría que haber sido una placa adosada, aunque no quedan huellas de clavos o modo de sujetarla. Al interior de la arqueta y galería excavada se accede por un arco de piedra de 1,25 m de luz (fig. 4).

No se ha recogido ningún material arqueológico en relación con estos hallazgos que pudiera aportarnos algún dato cronológico. Solamente el tipo de *opus quadratum* utilizado en la construcción, así como la propia labra de la piedra, nos hace pensar que se trata de una construcción del siglo I d. C. o comienzos de II.

El agua sale de la arqueta a 52° C, según la sociedad propietaria del balneario actual, y a 46° C, según el informe geológico anteriormente citado, llegando por una galería excavada en la roca a unas amplias cavidades que son el principio del manantial. Además, en el mismo lugar de la arqueta existe también un manantial, habiéndose perforado la galería para conseguir mayor cantidad de agua.

Aun con la reciente modernización, es a partir de esta arqueta desde donde se bombea el agua para llevarla a unos nuevos depósitos con capacidad suficiente para la atención de los enfermos que acuden, cada vez en mayor número, atraídos por las propiedades curativas del agua de Fitero.

Las instalaciones romanas de Fitero, debido a la alta temperatura de sus aguas, no necesitarían ni estufas, ni hypocaustos, que suelen existir en este tipo de establecimientos, por lo que la edificación antigua tendría una estructura sencilla.

En Dax, establecimiento termal llamado *Aquae Augusta*¹⁷ la captación antigua ha estado también utilizada en el balneario moderno. El agua sale entre 53 y 64 grados, siendo sus cualidades curativas indicadas para el reumatismo, como en Fitero.

Las aguas de Fitero afloran en dos manantiales, uno de ellos situado a media ladera, que constituye los llamados Baños Viejos (actual Balneario Palafox) y otro que da lugar a los Baños Nuevos (actual Balneario Bécquer).

La temperatura y composición del agua es la misma. Altadill cita una tercera salida de agua entre ambos balnearios, adonde acudía el ganado que buscaba el mismo tratamiento hidroterápico¹⁸.

¹⁶ GRENIER, *Manuel de Archeologia Gallo-romaine. 4.º part. Les monuments des Eaux*, París, 1960, p. 406, fig. 130 B.

¹⁷ GRENIER, *Op. cit.*, pp. 415.

¹⁸ ALTADILL, J., *Geografía del País Vasco Navarro*, pp. 817.

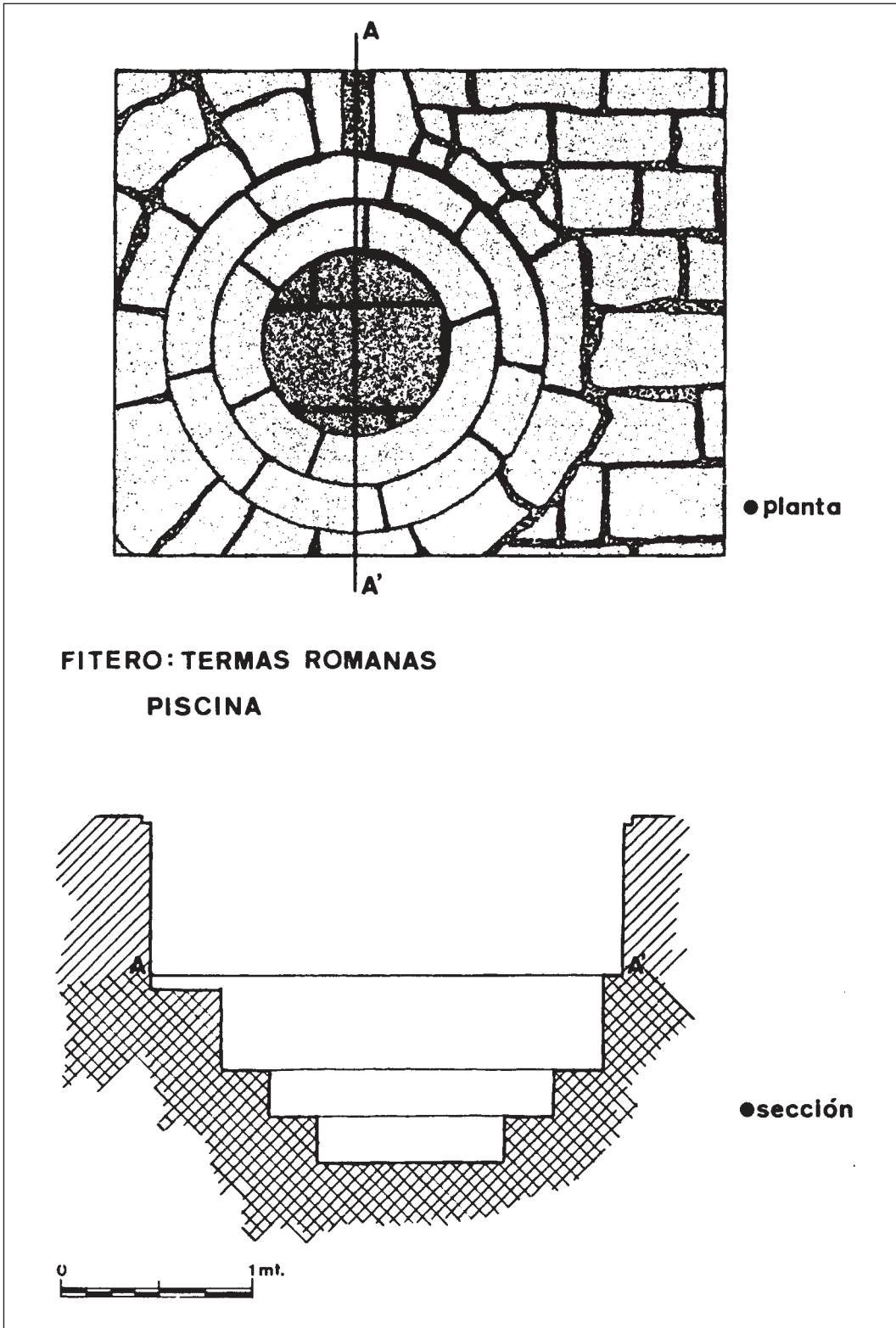


Figura 2

Las cualidades de estas aguas presentan¹⁹: Mineralización de 4.722 gramos por litro. Sales que contienen: Cloruro Sódico (2.384), Cloruro Potásico (0,082), Cloruro Magnésico (0,037), Sulfato Cálculo (1.489), Sulfato Magnésico (0,376), Bicarbonato Magnésico (0,015), Bicarbonato Cálculo (0,252), Bicarbonato Ferroso (0,0025) y Sílice (0,086). Desprende una radioactividad de 548,8 voltios hora/litro. Estas aguas sedimentan lodos de color rojizo, untuosos y suaves al tacto, que se adhieren a la piel. La composición de estos lodos es óxido férrico, carbonato cálcico y silícicos precipitados. Los lodos tienen una radioactividad de 179 voltios/hora litro.

LAS AGUAS TERMO-MINERALES EN LA ANTIGÜEDAD

Antes de la época romana es sabido que Hipócrates conocía sus efectos²⁰. Las aguas de Scotussa en Tesalia y las de Aedepsus en Eubea, son nombradas por Aristóteles²¹ estando frecuentadas estas últimas por los enfermos en el siglo II a. de C.

Los autores griegos y latinos de tiempo de César, así como numerosas inscripciones, testimonian que acudía gran cantidad de gente para curarse y que también constituían lugares de placer.

En tiempos de Catón el Censor, es frecuente el uso de las aguas minerales, como afirma Plutarco en la biografía de este romano célebre que juzga «las fuentes naturales de aguas calientes, más productivas que los campos cultivados».

Los romanos consideraban como sagradas las aguas termales. Plinio dice por ello que ha aumentado la lista de divinidades²². Muchos dioses locales impusieron su nombre a lugares termales, asimilándolos a los dioses romanos *Salus* y *Nymphae*. Tales como *Nymphae Varcilense* en Valtierra (cerca de Alcalá de Henares), *Nymphae Lapianae* (cerca de Guimaraes), etc. El ejemplo más interesante es el de *Salus Umeritana*, divinidad que aparece representada en una pátera hallada en Otanes (Santander)²³ en la que se representan escenas relacionadas con el culto de las aguas: figura de la diosa, fuente, un carro con un tonel para transportar agua, dos personajes haciendo libaciones sobre dos aras, un anciano sentado, etcétera (Fig. 5).

En cuanto al tratamiento que seguían los enfermos en época romana, no tiene mucha diferencia al usado en Fitero actualmente. Los antiguos tenían la experiencia de la aplicación a diversas enfermedades; empleaban el agua en la bebida, baños y duchas²⁴. También eran frecuentes los baños de vapor (*laconicum*)²⁵. A pesar de su falta de conocimientos químicos podían distinguir los distintos caracteres de las aguas termales y las dividían en clases, siguiendo aquellas que contienen azufre, alumbre, vitro, sal, betún, cal, cobre o hierro. En el libro XXXI de la *Historia Natural* de Plinio, dice que «sabían aplicar las distintas aguas para las diversas afecciones que afligen al hombre». Es evidente que los romanos conocían la mayor parte de los lugares con aguas termominerales de la Península, quedando restos monumentales en Alange²⁶, en la provin-

¹⁹ Los datos han sido obtenidos del folleto de propaganda publicado por Baños de Fitero, S. A.

²⁰ HIPÓCRATES de *Aere, aquis et locis*, 7; EPID., v XXXI 32.

²¹ ARISTÓTELES, *Iliada*, XXII, 147.

²² PLINIO, *Nat. Hist.* XXX, 2.

²³ BONNARD, *La Gaule Thermale*, p. 34, fig. 5; GUIART, *Biologie medicale* XXVIII, 1938, pp. 412, fig. 28.

²⁴ HORACIO, Ep. 1, 15, 8; PLINIO, *Hist. Nat.*, XXXI, 32; Estrab. I, 229.

²⁵ PLINIO, *Hist. Nat.* XXX, 1, 2; CELSO, *De re medica*, II, 17; VITRUBIO, *De Architectura* V, XI.

²⁶ ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M., *Alange y sus termas romanas*, Badajoz, 1973.

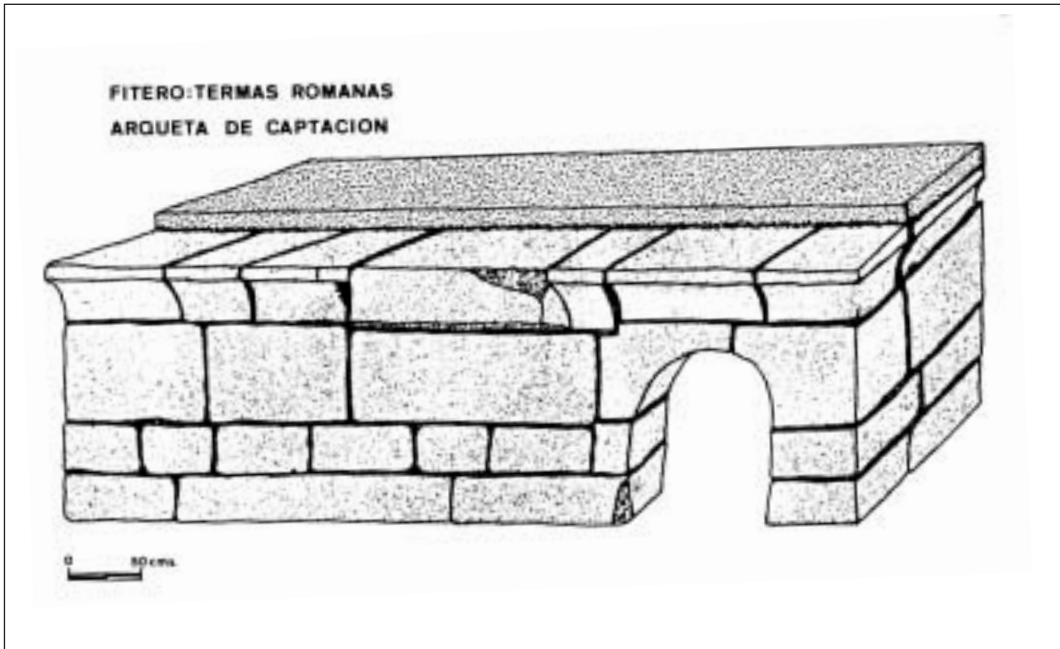


Figura 3

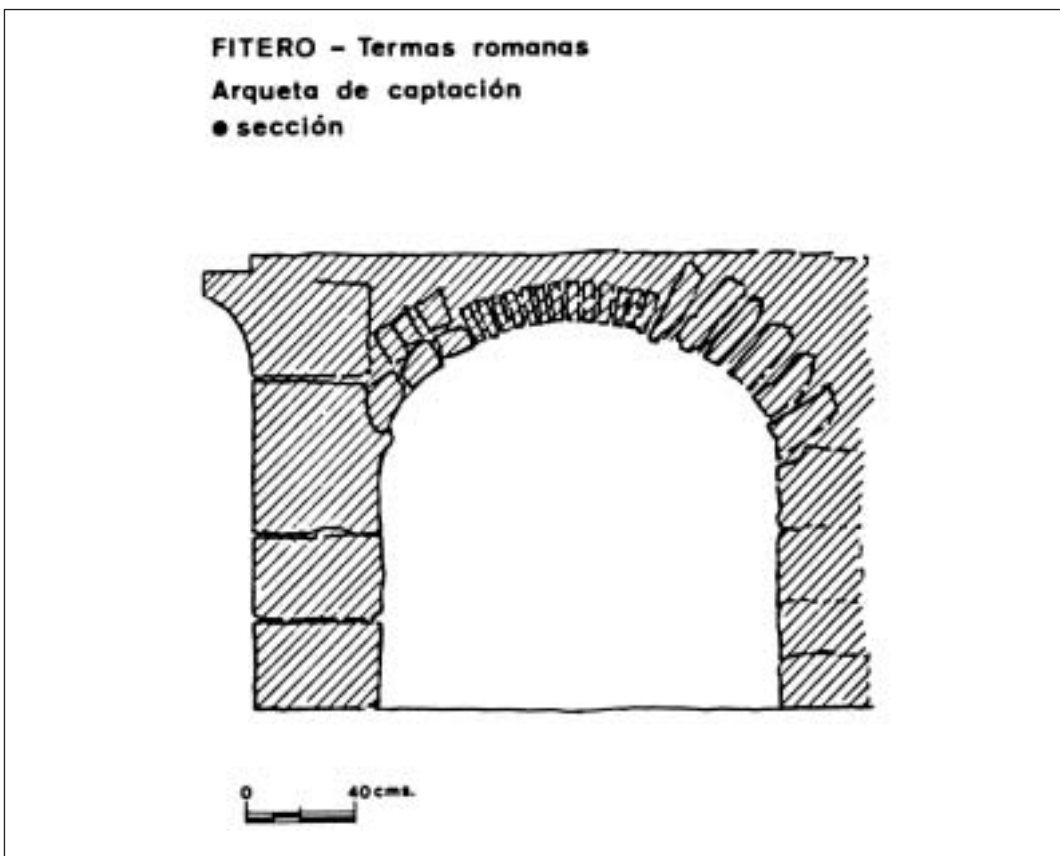


Figura 4



Figura 5

cia de Badajoz; Baños de Montemayor²⁷ (Cáceres) Bóvedas²⁸ (Málaga); Caldas de Malavella²⁹ (Gerona); Caldas de Montbuy³⁰ etc., aprovechando las propiedades curativas de determinadas fuentes y manantiales.

Las aguas del Balneario de Panticosa, también aprovechadas en época romana como lo demuestran los hallazgos arqueológicos, son asimismo fuertemente radioactivas³¹ como las de Fitero.

El carácter sagrado de las aguas termales ha quedado patente en la epigrafía romana de la Península. El culto a las aguas llega hasta la Edad Media, como se recoge en algunas advertencias de los Concilios.

Las propiedades de las aguas de Fitero debieron de ser aprovechadas, al menos, desde la Edad del Bronce, como documentan los hallazgos de la Peña del Saco, continuando su utilización durante la Primera y Segunda Edad del Hierro, tiempo en que el poblamiento continúa en este lugar. La llegada de los romanos debió de suponer la

²⁷ MÉLIDA, J. R., *Catálogo monumental de España*, Provincia de Cáceres, I, pp. 152-153.

²⁸ TARACENA, B., *Arte romano*, Ars Hispaniae, vol. II, pp. 60.

²⁹ SERRA RAFOLS, J. de C., *Las termas romanas de Caldas de Malavella (Gerona)*, Arch. Esp. Arq. n. 93 (1941), p. 304.

³⁰ SERRA RAFOLS, J. de C., *La vida en España en época romana*, Barcelona 1944, pp. 144-145.

³¹ BELTRÁN MARTÍNEZ, A., *Los hallazgos del Balneario de Panticosa*, P.S.N.A. v, p. 197.

explotación de los manantiales de manera más sistemática y racional. En la Galia, según Thevenot³², muchas de las estaciones termales se remontan a época neolítica, como Neris, Vichy, Saint Honoré, con numerosos hallazgos de esa época. También afirma que Reynes-les-Bains era utilizada desde la Edad del Bronce.

TOPONIMIA

A los lugares con aguas termo-minerales, los escritores latinos les aplican normalmente el nombre de *aquae*: *Aquae Calidae* (Vichy), *Aquae Sextiae* (Aix-en-Provence), *Aquae Convenarum* (Bagnères), *Aquae Falvianae* (Alange). Igualmente, la denominación *thermae* era apelativo de los establecimientos con fuentes calientes. Por ello, a través de la toponimia pueden localizarse los lugares que fueron utilizados en época romana. Los nombres de «Caldas» y «Tiermas», tan frecuentes en España, delatan muchas de las termas medicinales romanas.

En el caso de las termas de Fitero, es frecuente en la zona el topónimo baño: Ventas del Baño, Alto del Baño, Corrales del Baño, Baño de la Albotea. Por otra parte, el río recibe el nombre de Alhama, que según Taracena³³ es la denominación árabe que aparece en muchos lugares de aguas medicinales.

Sin embargo, el nombre de Fitero no tiene relación con dichas aguas, sino con «límite», *Fictam*, *Fictorium*, referido sin duda a la zona limítrofe entre los vascones y los celtíberos. En la Edad Media este lugar fue también frontera entre los reinos de Castilla, Aragón y Navarra.

³² THEVENOT, E., *Dioses et Sanctuaires de la Gaule*, París 1968, pp. 200.

³³ TARACENA, B., *Arte Romano, Ars Hispaniae*, vol. II, pp.60.



I. Termas romanas de Fitero. Arqueta de captación de agua



II. Arqueta de captación de agua. Arco de acceso a la galería excavada en la roca



III. Piscina circular